

LA SANCION

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia".

GETTYMUSEO

Quito, 12 de Noviembre de 1898.

"La SANCION debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra."

LAMARTINE

"LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados Oficina central, en la Imprenta de "El Pichincha."

AGENCIAS EN QUITO:

En los establecimientos de los Sres. Francisco J. Zambrano [portal del Arzobispo], Ramón F. Moya [calle de Escribanos], Ricardo Cornejo [frente a la iglesia de la Concepción] y en la cigarrería del Sr. Enrique Anda [plaza de la Independencia.]

SUBSCRICION

(paga adelantado)

Por cada serie de 8 números a domicilio \$ 0,30

En las agencias se vende cada número suelto del día a 0,05

Remitidos y avisos, precios convencionales.

Quito, Noviembre 12 de 1898

Exterior.

NOTICIAS DE NUESTROS CANJES

Halifax, (Canadá).—Los buques de guerra en el puerto recibieron órdenes de estar listos para entrar en acción.

Con tal motivo se han provisionado para largo tiempo con pertrechos y todo el combustible que entra en sus bodegas.

Washington.—El departamento de Guerra expidió una orden general para iniciar el envío de tropas a Cuba.

La primera expedición saldrá el 22 de Noviembre y será compuesta por una Brigada al mando del Brigadier general Carpenter.

Canca, (Creta).—El Gobernador turco, de Creta, informó a los almirantes extranjeros que ha recibido instrucciones de cumplir con la exigencia de las potencias de que las tropas turcas sean retiradas.

Las últimas fuerzas otomanas que se embarcarán será un cuerpo de quinientos hombres que se quedará para atender al embarque del material de guerra.

Paris.—"Le Temps" anuncia de fuente semi-oficial, que siendo

insostenible la situación de Marchand en Fashoda, se le darán órdenes inmediatas para que sus fuerzas evacuen ese lugar.

Londres.—Una nota oficial que se ha publicado dice que hay buenas razones para esperar que la situación política mejore, y que confidencialmente se puede asegurar que cuando desaparezca la causa de la irritación que desgraciadamente ha existido entre la Gran Bretaña y Francia, lo que se espera sucederá pronto, quedará de nuevo la puerta abierta para la resunción de amistosas negociaciones que con felicidad han caracterizado el estado normal de las relaciones entre los dos países.

Madrid.—La noticia de que los Estados Unidos proyectan quedarse con las filipinas ha causado gran excitación en el público.

Se reconoce, sin embargo, por la generalidad que es y será absolutamente inútil apelar a Europa, la cual ha dejado abandonada a España a su propia suerte.

La prensa protesta vigorosamente contra el increíble cinismo con que los americanos abusan de la fuerza.

"El Globo", órgano ministerial, exclama así:

"Parece que Europa y América se han confabulado y determinado a sancionar con egoísmo cobarde un crimen que será siempre un borrón en la historia del presente siglo."

Londres.—Anuncia un despacho de Roma que el Papa se halla enfermo y que el Dr. Laponi ha sido llamado para que lo asista.

Hong Kong.—Hay gran actividad en los círculos navales y militares.

Los acorazados apresuradamente llenan sus bodegas de carbón. Y en tierra se montan con rapidez grandes cañones de sitio.

Madrid.—El Gobierno ha telegrafado al Sr. Montero Ríos, Presidente de la comisión española en Paris, ordenándole que la comisión mantenga los derechos de España contra las pretensiones americanas, las cuales las con-

sidera el Gobierno como un rompimiento del protocolo, según el cual los americanos convinieron en ocupar Manila hasta que el tratado de paz estuviera terminado.

A pesar de todo, Sagasta expresó la esperanza de que los americanos modifiquen sus exigencias, ofreciendo a España alguna compensación en caso de que siempre se queden con las Filipinas.

Habana.—La evacuación española en la provincia de Puerto Paíncipe quedará terminada el 20 de Noviembre.

Londres.—El corresponsal de "Times" en París comunica lo siguiente:

"Entiendo que los comisionados españoles contestarán textualmente como sigue:

"Es imposible para nosotros aceptar ó rechazar las condiciones que los Estados Unidos imponen.

"No deseamos, sin embargo, declarar la ruptura formal de las negociaciones, porque obligaríamos a Europa a pasar por el riesgo de ver el humillante espectáculo de que la flota americana bombardeie las tierras europeas.

"No intentamos dar a los Estados Unidos pretexto alguno para la realización de semejante acto; pero tampoco podemos suscribir lo que no está de conformidad con las estipulaciones adoptadas en común en el arreglo que dió por terminada la guerra.

"Nos retiramos, pues, porque no nos sentimos con derecho para firmar la firma de la abdicación que se ha buscado para imponérsela.

"Nos retiramos dejando a la conciencia pública y a la Historia que juzgen este acto de violencia de que somos objeto, y aunque desafortunadamente estamos perfectamente convencidos de que nuestra actitud no tendrá ningún efecto en la mente de nuestros conquistadores, no podemos asumir ninguna otra, porque de aceptar las condiciones impuestas nos convertiríamos en cómplices de la injusticia y de la violación del derecho de gentes, al cual nos tenemos que someter."

Correspondencia

Guayaquil, Noviembre 5 de 1898.

Sr. Director de "La Sancion."

Quito.

Sr. Director:

Hacen algunos días no he tenido el honor de enviarle mis modestas correspondencias, a pesar de no ser escasas las noticias interesantes que hubiera podido dar a saber a los lectores de su importante bisemanario; pero hé aquí que una indisposición de salud me ha impedido contraerme a tan grata tarea. De hoy en adelante prometo a U. más puntualidad, ya que estoy restablecido.

Es noticia que ha llenado de alborozo a los habitantes de esta ciudad la siguiente:

En "El Grito del Pueblo" publicose por ayer, un telegrama del Sr. Presidente de la República, dirigido al Gobernador de la provincia, en el que le anuncia la aprobación del contrato adicional del Ferrocarril en el Senado, después de renidísima lucha parlamentaria, y augurando que lo será también en la Cámara de Diputados. Tal noticia, como era natural, ha producido profundo placer en todos los círculos sociales y muy especialmente en la clase trabajadora, en el pueblo; pues que cada obrero andaba con el citalo perifoneo en la mano anunciando la aprobación del contrato ferrocarrilero, y como consecuencia, la salvación del país.

Se espera que los H. Diputados, procediendo con la cordura é imparcialidad del caso, aprorarán también el referido contrato, toda vez que en ello se finca la futura prosperidad del pueblo ecuatoriano.

Nos felicitemos mutuamente, Sr. Director, de que el Congreso del 98 haya vuelto sobre sus pasos en sus últimas sesiones, y borrado, al mismo tiempo, esa impresión desagradable que se produjo en el pueblo a causa de las susceptibilidades que en un principio hicieron desmerecer de su carácter a ese cuerpo tan digno y serio. Ahora no resta otra cosa que llevar a la brevedad posible al te-

rreno de la práctica, los trabajos de la magna obra.

Mañana se dará principio en esta ciudad la popular diversión de la corrida de toros; pues se halla ya concluida la barrera en la plaza Victoria, la que parece reducida para el efecto. En fin ya veremos cómo se las entienden. Los *bichos* han sido pedidos expresamente al interior por el empresario, los que ojálá resulten de buena sangre y aparen tes para tenérselas con los diestros *Robijina* y *Morenito*.

Víctima de una dolorosa enfermedad dejó de existir antier por la tarde, la Sra. Aurora Wraith de Puga, una de las más hermosas y distinguidas matronas de la sociedad guayaquilina.

Hasta otra ocasión, Sr. Director, me es muy grato suscribirme de U. su atento amigo,

El Corresponsal.

Guaranda, Noviembre 8 de 1898.

Sr. Director de "La Sanción."

Quito.

May Sr. mfo:

De las declaraciones ruidadas ante la Comisaría de O. y S. resulta no tener culpabilidad el Sr. D. José Silva, en el asunto relacionado con el Comandante Ruilova.

Hay circulo una hoja suelta bajo el rubro de "Elecciones," en la que se lanza las candidaturas de los Dres. Gabriel I. Vintimilla y Angel Polibio Chaves, para Concejeros Municipales. En esta publicación se asegura que el *bien público* (!) es el norte que guía al bando proponente, puesto que el Municipio tiene de manejar pingües rentas que son, sin duda alguna, las destinadas a la casa de Artes y Oficios. La empresa de esta casa es el *bien público*, soñado con frenesi por el Sr. D. Chaves, quien hizo muchos y positivos bienes con los negocios de las casas de Gobierno, del Hospital y del Colegio Echeandía. Esta última estuviera aún inaservible si el Dr. Monteverde no hubiese hecho por terminarla en parte.

De buena fuente se asegura que el Sr. Dr. Gabriel I. Vintimilla ni supo ni acepta tal elección. Se asegura también que con el nombre de este caballero se pretende hacer prestigiosa la lista.

La Sociedad Liberal celebró sesión antier y acordó trabajar por los Sres. Angel C. Montenegro y Virgilio Durango, candidatos que han sido bien aceptados por todos los círculos de nuestra sociedad. Es muy probable el triunfo, porque el pueblo de hoy no es pueblo de ayer que soportaba silencioso el *despotismo*, el *abuso*, el *peculado* etc.

En los cantones de Chimbo y Sanmiguel se trabaja acíivamente por colocar en el Concejo a personas poco adecuadas.

El Corresponsal.

Algo de todo

ESCAÑDALO.—En la noche del 4 de los corrientes recorrieron las parroquias de Calderón y Mariana de Jesús, cometiendo mil extorsiones a mano armada, Julio Arandi, vecino de Puñllaro, David Gómez, de Pomasqui y Flavio Cevallos, jefe de una escolta de Cabía.

Arandi había sido comisionado por el Sr. Tesorero Municipal de este cantón para coleccionar la contribución del das por mil, que se destina a la construcción del camino vecinal de Pomasqui a Puñllaro; pero dicho comisionado quiso hacer extensivo el cobro más allá de los límites legales, y así pasó a las parroquias arriba mencionadas. Como éstas se hallaran fuera del alcance del Decreto respectivo, y por lo tanto se resistieron sus moradores a satisfacer la contribución que se les exigía, Arandi pidió caposivamente una escolta, la que le fue concedida, haciéndole, eso sí, responsable de los resultados.

Al amparo de la fuerza recorrió aquellos campos cubriendo el centuplo de lo que cada tributo honestamente poseía; así, por ejemplo, Nicolás Carrera fue aprehendido, y puesto en rehenes, mientras su madre, mujer octogenaria, consiguiese, a pesar de su notoria pobreza, la suma de siete sucres que exigían los asaltantes, quienes amenazaron a la anciana y su hijo con llevarse los a la saga. El miedo obró y los siete sucres llenaron los bolsillos de Arandi, el cual exigido que se le hubo un recibo de la tal suma, burló la ignorancia de los consignantes que no saben leer y les dió un recibo de veinte centavos. Esto es descarar!

A otros exigíoles iguales sumas, y como no pudieran completarlas, tomó con toda arbitrariedad el aguardiente que había a las manos, nuevos, prendas de vestir y otras chucherías.

David Gómez llamábase Alguacil mayor sin ejercer cargo alguno y Julio Arandi decía ser comisionado del Gobierno, aserción enteramente calumniosa.

En cuanto al jefe de la escolta, que con su presencia ha autorizado semejantes atropellos, aguardamos de la probidad del Sr. Intendente sabrá imponerle el condigno castigo.

Por fortuna se ha iniciado ya el respectivo sumario contra los sindicados y el Sr. Ministro de Policía ha dictado las providencias necesarias.

Dice "La Nación": "La Sanción y El Diez de Agosto son los que cultivan con amore esta

noticia" (alude a la revolución).

"Seríamos interminables si fuéramos a dar cuenta de lo que al respecto dicen aquellos dos periódicos."

Y luego, despues de insertar algunas líneas de nuestro modesto bimensuario, añade: "Ya no te mueres, compadre!"

Gracias, respetadísimo colega, por la confianza con que os dignámas tratarnos, pues nos honra demasiado; pero permitid que os manifestemos, que un periódico cualquiera, puede y debe ocuparse de los asuntos del día, de los que más llamen la atención en la localidad donde dicho periódico se edita; y en Quito no de otra cosa se habla por ahora que de cierta famosa conspiración.

Y no son únicamente los periódicos de Quito los que de tal asunto se preocupan: véase lo que al respecto dice "La Voz del Carchi" en los sueltos que á continuación copiamos.

"En la noche del jueves del presente el Sr. Gobernador de la Provincia convocó á los Sres. empleados y más liberales al salón de sesiones de la Municipalidad á fin de formar el cuerpo de guardia cívica, en vista de las amenazas de invasión. Concurrieron todos con el mayor entusiasmo y verificada la elección de Jefes y oficiales acordaron llamarlo "Escuadrón Radical."

Una vez organizados se instalaron en la misma casa Municipal para hacer el servicio nocturno.

En verdad que causa satisfacción ver á los liberales convencidos presentarse listos á defender sus principios.

También se reunieron los veteranos del extinguido Carchi Nº 2º

Ver renirse á los pupos y al punto comenzó el traslado de baúles, de ropas etc., etc., allí empezó la alarma de los pobladores, creyendo que el momento del peligro se acercaba.

Con esta medida de precaución se habrán convencido los pertinaces caruchapas, que no está dormido el partido liberal y que bien caro les costaría su alocada é inenataz."

"El jefe de los invasores.—Se asegura por muchas personas de Colombia, que el jefe enganchado para la proyectada invasión es uno de los empleados que más cerca está del Sr. Prefecto de Ohanda. Nos resistimos á creer tal aserción; mas en tanto es preciso que el recto y honorable mandatario Sr. Jaramillo sepa que tal cosa se asegura, á fin de que convenido de la verdad de lo que convenido de su levantado carácter; ya sea falsa ó verdadera la noticia. En el primer caso la exposición franca del Sr. Prefecto y del dicho empleado nos quitaría la duda, y en el segundo estamos persuadidos que el Sr. Jaramillo sabrá poner en asivo, con la energía que le caracteriza, el buen nombre y la dignidad del Gobierno colombiano."

HEMOS recibido el N° 7 de "El Ecuador Literario", con sumario siguiente:

I.—Podremos defendernos? por el Hno. Miguel de las EE. CC.

II.—La Caridad (poesía) por el Sr. Dr. Angel Polibio Chaves.

III.—Un libro de D. Carlos

W. Martínez por el Sr. Dr. Remigio Crespo Toral.

IV.—Angel. Apuntes para una novela por el Sr. D. Eduardo Mera.

V.—San Francisco (poesía) por el Sr. Dr. Remigio Crespo Toral.

VI.—Higiene pública por los Sres. Dres. Ricardo Ortiz y Manuel M. Casares.

VII.—Correspondencia epistolar del P. Solano con el Dr. José M. Laso.

VIII.—Variedades. Agradecemos la visita y retornamos el canje.

LA BIBLIOTECA nacional francesa establecida en París, es sin duda una de las más ricas y más antiguas del mundo entre las existentes hoy. Comenzó á formarse en el siglo IX en el tiempo de Carlomagno, aunque su origen data realmente del tiempo de Carlos V., llamado el sabio. Este príncipe encargó á su ayuda de cámara, Gilles Mallet, erudito de la época, que hiciera el inventario de la biblioteca en 1367. Este inventario contiene 973 volúmenes y diversos objetos.

Estas riquezas literarias se han aumentado de año en año, sea por compras ó por donaciones. El último gran catálogo, concluido hace poco, arroja una cifra de 2 millones 500 mil volúmenes.

El gabinete de manuscritos encierra 92,000 volúmenes y 144,000 medallas de todas las épocas, francesas y extranjeras.

Las colecciones de estampas contiene más de 2,000,000 de piezas en 4,500 volúmenes y 4,000 cartas.

En la galería de reserva se guardan los más preciosos volúmenes en número de 10,000.

El edificio es bastante espacioso y se ha ido aumentando con las exigencias intelectuales de los tiempos. En 1896 la sala de trabajo podía contener 24,000 lectores; hoy recibe 60,000!

HOJAS DE OTOÑO

Violento haracán arranca
Del árbol hojas y flor,
Como arranca el desengaño
Las flores del corazón.

El claro azul de los cielos
Pálida nube ocultó
Como lo real en el mundo
Borra la bella ilusión.

La alegría de mi alma
Breve momento duró,
Porque el placer de la vida
Es un celaje veloz.

Ilusiones de la infancia,
Claro cielo de mi amor,
Vuelto con sueños de gloria
La vida del corazón!

¡Mas jay! el hombre no puede
Volver el tiempo que huyó,
Cual borrar no puede nunca
Las huellas de su dolor.

EN medio de los bosques de Oural, las autoridades rusas acaban de descubrir una aldea cuya existencia desconocían en absoluto. Sus habitantes hablan un dialecto extraño, y despues de grandes dificultades ha podido averiguarse que proceden de una tribu originaria de Siberia.

Uno de los primeros cuidados del Gobierno de San Petersburgo ha sido el de enviar á dicha aldea agentes del Fisco á fin de poner en vigor las reglas referentes al impuesto, cuyas dururas han ignorado hasta el día aquellos felices campesinos."

"UN FENÓMENO.—Exhibiase últimamente en Santiago de Chile un curioso fenómeno que ha llamado justamente la atención de cuantas personas han podido observarlo.

Se trata de un caballo mampado de un año de edad, que nació justamente con tres patas, de las cuales se sirve sin dificultad alguna, para andar y correr perfectamente.

El caballo en cuestión nació en Temuco y fué llevado especialmente á Santiago para exhibir su extraña y curiosa contextura".

ARRENDAMIENTO.—El que tiene celebrado el Sr. Teodomiro Ribadeneira de las haciendas "Pirca", "Archivuela" y "Yunga", pertenecientes á la Nación, terminará el 17 de Enero del año próximo; y para el nuevo contrato que debe efectuarse, pueden presentar sus propuestas, las personas que interesaren, en la Gobernación de esta provincia, hasta la fecha indicada.

"EL ESCULTOR BEGAS ha terminado un proyecto de sarcófago del príncipe de Bismarck, encargado por el emperador Guillermo. El canchiler yaca sin casco y vestido con el uniforme de carceros, semicubierto por la bandera alemana, sobre un basamento de mármol blanco. Junto á este hay un

perro que mira al muerto y simboliza la fidelidad. En una hornacina debajo del sarcófago, está Germania florea. A la derecha, un hombre armado, y á la izquierda, la estatua de Themis, representando cada uno la fuerza y el derecho."

A NUESTROS SUSCRITOS.—Creemos necesario manifestarles que por enfermedad del Director de este periódico, se retardó la impresión y reparto del número anterior, y que por la causa expresada, encontrarán cortado el material de éste.

Asimismo los hacemos presente que debido al cambio que últimamente hemos hecho del repartido de esta hoja, algunos de nuestros lectores no han recibido con la debida puntualidad los números anteriores; pero hacemos constar que hemos arreglado el reparto del modo más conveniente, á fin de evitar reclamos en adelante.

Los suscritores á quienes les faltare algún número, pueden ocurrir por él á la imprenta de "El Pichincha."

"LAS estadísticas últimas demuestran que la mujer, entre los 50 y 56 años de edad, tiene 3 probabilidades contra mil de casarse; entre los 45 y 50 años, menos de 4 contra mil; entre los 40 y 45, unas 25 probabilidades contra mil; entre los 35 y 40, menos de 38 probabilidades contra mil; entre los 30 y 35, unas 155 contra mil; entre los 25 y 30, 180 contra mil; entre los 20 y 25, 620 probabilidades y entre los 15 y 20 años, 145 probabilidad-

des contra mil.

El hombre, de los 75 á los 80 años tiene dos probabilidades contra mil de casarse; entre los 70 y los 75, 3 probabilidades contra mil; entre los 65 y los 70, 5 contra mil; entre los 60 y los 65, como 19 probabilidades contra mil; entre los 55 y 60, unas 34 contra mil; entre los 50 y los 55, 47 contra mil; entre los 45 y los 50, 80 contra mil; entre los 40 y los 45 unas 122 contra mil; entre los 35 y los 40, 147 contra mil; entre los 30 y los 35, unas 138 contra mil; entre los 25 y los 30, 94 contra mil; entre los 20 y los 25, 21 probabilidades contra mil."

"POESÍA GALLEGA.—La siguiente, traducida del dialecto gallego, contiene hermosos y delicados pensamientos:

A L . . .

Mi mal no tiene cura,
es mal que nació conmigo,
y ese mal que es mi enemigo,
me lleva á la sepultura.

Curanderos, cirujanos,
doctores de nombrada,
para la dolencia mía,
vuestros remedios son vanos.

Dejas de consultar
con conciencia ó sin conciencia,
los libros de vuestra ciencia,
que no me han de aprovechar.

¿Lo dudás? Duda no cabe
de que sufro desventuras;
aunque os pese hay amarguras;
que no pasan por jarabe.

Aparentás extrañar
verdad que sabéis de sobra,
probad . . . manos á la obra . . .

¡ved si me podéis curar!

La causa de mi sufrir
es mi corazón, ¡verdad!
quítamelo sin piedad,
después, ¡hacedme vivir!"

Variedades.

PRIMER BESO

Nos lo habíamos prometido hacía mucho tiempo.

Comenzamos por amarnos cambiando miradas, después flores, después palabras.

Avanzamos poco á poco; dos niños traviesos, alegres, pero embebidos uno en el otro.

Un beso! pensábamos tanto en él! Había de ser muy hermoso, muy dulce, había de refundirnos en una sola aspiración, y reducir nuestras ambiciones juveniles á los horizontes de nuestro único pensamiento: amarnos.

Estas cosas no se olvidan nunca, aunque haya un sepulcro de por medio . . .

Frisaba ella en trece años; no era más que una muchacha, muy viva, muy inocente.

Su picarresco rostro, moreno, ligeramente ovalado, fresco como una flor, terso como un pétalo, tenía la gracia de dos ojos negros, ardientes de mirada imensa, y la de una boca tentadora, húmeda, siempre entreabierto por una sonrisa natural propia de la alegría del alma, del bienestar de la conciencia pura.

Tu boca es muy linda, le dije una vez ¡dámela!

papel llena de apuntes y la hizo pedazos; se levantó y púsose á pasear con pasos precipitados. Luego se detuvo, diciendo con despecho:

—¿Pero qué hago aquí, consumiéndome por dentro? Animo, fuera, á la luz del sol, en medio de los hombres, á vivir como uno de tantos, maldito topo de biblioteca—y se fue al cuarto de vestir.

En este momento oyó llamar á la puerta, se vistió de prisa, y volvió al salón, gritando:

—Adelante.

Se abrió la puerta, y asomó, un semblante que él no conocía.

—Adelante, repitió con tono brusco el joven, viendo dudar al desconocido.

—Perdone, preguntó tímidamente, ¿es usted el señor ***? diciendo su nombre.

—Yo soy, contestó el joven napolitano.

—Usted tuvo la bondad, murmuró humildemente el recién venido, de darme su tarjeta, hace días en el jardín de Máximo de Azeglio.

—¿Cómo exclamó el otro con maravillosa alegría, ¿es usted el caballero que estaba sentado en el banco?

—El mismo, respondió Alberto.

El napolitano le alargó una silla, diciéndole con acento de curiosidad:

—Me dirá usted ahora lo que le había ocurrido. Pero antes de todo, ¿qué debo el placer de verlo? ¿En que puedo servirle?

Alberto dudó un momento y luego dijo precipitadamente, poniéndose encendido:

—Tendría que hablar muy largo. . . No obs-

de la calle de Santa Reparada cierto joven napolitano, que había venido á Florencia á estudiar lenguas y á consultar documentos para una obra de crítica literaria que hacía tiempo le tenía ocupado. Más de un año hacía que había llegado á Florencia y ya contaba con muchas relaciones; frecuentaba pocas, y una vez una y otra otra, según lo gobernaba el variable humor que tenía la violenta pasión por los estudios de que estaba poseído, interrumpido de vez en cuando por impetuosa atracción hacía la vida desarreglada.

Su casa era fiel expresión de su índole y de su vida. Muchos libros, todos en montón sobre una mesa, desencuadernados, con las hojas sueltas; encima del montón de libros la ropa limpia que apenas hacía una hora había traído la aplanchadora; sobre la ropa un sombrero de copa con señales de haberle pasado el cepillo á contrapelo; un gran retrato de Luis Ariosto, su poeta predilecto, colgado de la pared; bajo el retrato, un mapa, descolgado de uno de los dos clavos que debían sostenerle, y yendo á meterse la punta inferior correspondiente en el tintero olvidado encima de la silla. Sobre la chimenea, sobre las mesas, sobre la cama, por todas partes, prendas de vestir, papeles, pedazos de periódicos, sobres rotos; y densa nube de polvo salía de todas partes donde se soplaste ligeramente ó donde se diera un golpe.

Eran las onces de la mañana de uno de los primeros días del mes de Abril; nuestro personaje se levantaba de la cama con los ojos hinchados, la cabeza pesada y mal sabor de boca. Después de mirarse al espejo, entró en la sala que le servía de

—Ea tays, me dijo riéndose como una loca.

—¿Me darás alguna vez un beso? —Sí, te daré, pero no ahora: Será el primero y es preciso que sea muy hermoso.

El beso estaba prometido.

Sofíamos con este beso, inmensas locuras, inmensos idilios, encantadoras fantasmas verdaderamente primaverales.

Como que nuestro amor crecía entre flores, sombríos, collados y montañas quebradas de la risueña naturaleza patria.

Días enteros pasaban y perábamos en él; llegamos á desearlo tanto que alguna vez nos juntamos para pedirnoslo mutuamente.

Y aquel beso, como ave que tiene el vuelo, presurosa, escapaba de nuestros labios prontos á unirse plácidamente.

—No, todavía nó!—decía ella bajando los ojos.

—Todavía nó,—replicaba yo también, convencido de que aun no era tiempo.

¿De dónde sacábamos esa negatividad?

Debíamos separarnos: larga y penosa separación de la adolescencia. Iba yo á dar el primer paso en la senda de la vida práctica, á entregar mi ser al cultivo del maestro, á formar mi espíritu en la ciencia de las cosas humanas, que abren los ojos á la luz del saber, y casi siempre traen al corazón dudas, y con la duda las amaruras profundas, las realidades crueles de la existencia.

El día fatal se acercaba; fue ese nuestro primer dolor.

Nuestro corazón protestaba de esa

violenta ausencia á la que debíamos obedecer forzosamente.

Mirábamos junto con inconsolable pena nuestros sitios favoritos, nuestras flores amadas, nuestros rosales y nuestros árboles añeños é inmensos junto á los cuales nació ese casto afecto de niños; el único que no tiene ni dolores ni remordimientos....

Esa pena, y la soledad poética que nos rodeaba, llena de recuerdos de impresiones, de horas dulces pasadas serenamente, nos impulsó á juntar nuestras manos como antes solíamos hacerlo al recorrer juntos el campo, pero estrechándolas más, como acercando á ellas nuestros dos seres.

Unidos así fuimos vagando perezosamente por el sombro de árboles prometiéndonos amarnos siempre y pensar mucho mutuamente en nuestro amor.

Parecía acercarse junto con la hora de la partida, la hora de realizar el deseo, promesa que nos habíamos hecho.

La plácida tarde se tendía románticamente en el cielo de brillante raso azul pálido, esparciendo las brisas, perfumes de mies y de trigo maduro, mientras rumores de pájaros y de tallos concertaban un himno de sueño.

Nos detuvimos, nos miramos y nuestros labios entreabiertos se llamaron misteriosamente....

Ibamos á realizar un idilio de amor y de conciencia, los éfluvios de un beso bañaban nuestros rostros muy cerca el uno del otro.

Nó, todavía nó! dijo ella y separó su cara cubierta de una expresión que jamás he podido definir.

—Todavía nó!—repetí yo sin violencia alguna é inmensamente conmovido.

Ella en ese momento floraba, y yo también.... ¡Pobres niños!

El caballo se detuvo gallardamente bajo el ancho portal de aquella casa que por tanto tiempo no veía.

Todo estaba igual!

Pero ella, la traviesa muchacha, erguía un talle delicado, en cuyas correctas líneas oprimía la naturaleza virgen las morbideces de la mujer.

Velaban el fuego de sus ojos hondos párpados bordeados de negras y tupidas pestañas y franca sonrisa de sus labios, la pudorosa timidez de la doncella.

¡Estábamos ambos tan cambiados! El afecto de niños despertó del sueño de la primera edad, al contacto cálido de un rayo de la juventud.

Vigoroso, inmenso, brotó del alma y transformó el ser, y cual la poderosa sábia de la tierra llega hasta la yema del ramaje, la hincha, la revienta, la transforma en delicado manojito de hojas y en capullos de flores, la de nuestro amor hizo nacer esperanza y deseos.

Eterna ley del germinal del universo!

Serena y tibia noche de luna; noche de secretos, de misterios, de sombras, de infinita poesía....

Habíamos llegado, vagando dulcemente, tomados del brazo hasta el sombro en donde aquella tarde nos despedimos prometiéndonos venturas y cariñosas memorias.

Nos lleva allí la misteriosa atracción de todo sitio querido.

¡Recordar! le dije oprimiendo nuevamente mi brazo.

—Sí!... me dijo timidamente, bajando su rostro hasta tocar con la delicada curva de su pequeña barba el nacimiento de la de su seno....

Un mismo presentimiento nos conmovía aquellos rumores de hojas, aquellos celajes de luz, aquel horizonte en calma con sus velos de brumas, aquel seno profundo de la tierra y el cielo arrullado por brisas y velado silenciosamente por la luna, estaban envolviéndonos en una embriaguez de deseos y haciéndonos sentir la emoción de una esperanza que iba á realizarse.

Cuando después de un instante de paralización, de éxtasis ó de incertidumbre, nos miramos, sus brazos enlazaban lánguidamente mi cuello y mis manos se enderezaban entre los rizos de su cabellera.

—Ahora sí! le dije yo, sintiendo dentro de mi alma el vehemente deseo de morir con aquella ilusión dulcísima.

—Ahora... ¡sí!... me respondió en secreto, muy en secreto, cerrando sus ojos y ofreciéndome sus labios....

FLICK—FLOCK.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La venta de derechos y acciones en el fundo Güitig, situado en Maelchlag, hecha por Alejandro Proaño y esposa á la Sra. Dña. Emilia Klingler v. de Guarderas.

La de venta de un terreno situado en Catecollos, hecha por María Gallegos á Indalecio Baca.

La de venta de un terreno en el Quinche, hecha por Esteban Corella á Luis F. Montenegro.

IMPRESA DE "EL PICHICHA"

cuarto de estudio, arrojó por la ventana una horquilla que encontró por el suelo, bostezó larga y sonoramente, y se abandonó sobre una butaca, poniendo una pierna sobre la otra, cruzando los brazos, y tomando aire pensativo. De repente vió una carta que tenía sobre la mesa, la cogió, mira, se ñaja en la firma y comenzó á leerla.

Los primeros renglones no los entendió; á tal extremo llegaba el estado de adormecimiento de su cerebro. Poco á poco fue penetrando el sentido.

.... Veamos esta carta; ¿de qué puede usted quejarse en este mundo? ¿Qué le falta? ¿La salud? Tiene aún para derrochar. ¿El dinero? Cuenta con lo necesario. ¿La estimación pública? Pocos logran la que usted á su edad. ¿Amigos? Tiene muchos y sinceros. ¿Ingenio? Se distingue por esto, su cualidad más saliente. ¿Amor? No tiene más que ponerse á buscarlo. ¿Qué le falta, pues? ¿Quiere usted que yo se lo diga? La disciplina. Es usted demasiado dueño de su tiempo para la edad que cuenta; demasiado libre, porque tiene muy pocos deberes que cumplir y demasiado pocos sacrificios que hacer; de aquí nacen sus melancolías, sus decaimientos y sus lamentaciones, que son como verdaderos ultrajes á la Providencia. Créalo; si usted tuviese, como otros muchos jóvenes, que ganar el pan trabajando, si tuviera una familia en qué pensar, una madre enferma que asistir, ó qué sé yo, no le sobraría el tiempo para escribir cartas como la que me ha escrito en un momento de abandono y de tedio *leopardiano*. Necesita usted disciplina, lo repito, y freno. Emprenda un estudio severo, fatigoso, que le obligue

á pensar y trabajar, imponiéndose, la obligación de estudiar tantas y tales horas del día; ateniéndose á ello con rigor, dominándose y dejando á un lado, al menos por algún tiempo, los libros que le encienden la imaginación; sobre todo, propóngase una regla de vida segura y constante; no viva al día; con Musset entre las manos hoy; mañana con Lamentais; por la noche, de crápula con los amigos; á la tarde siguiente, á la puerta del convento de Fiessole meditando sobre la vanidad de los placeres mundanos. Mucho trabajo entre manos y todos los días, y no solamente trabajo que le agrade; forme un proyecto vasto que le obligue á investigaciones largas y pacientes, y empiece pronto, plantando un *quiero* formidable en medio de su alma, como *sólida columna diamantina*. Y persuézase de una vez para siempre, que la pequeña felicidad que se puede gozar en este mundo, está en la tranquilidad, en el orden y en la seguridad de la conciencia; y que quererse revelar contra esta ley es dar vuelta en una jaula de hierro, de la cual pueden hacerse rechinar las barras con un esfuerzo gigantesco, torcerlas y ensangrentarlas; pero salir, jamás. No malgaste la salud, el ingenio, y su corazón ardiente y noble en luchas inútiles; recójase, fortifíquese, y desaparecerán las melancolías, y podrá usted sostener una alegría bienhechora, que le hará hermosa la vida."

El joven se erigió de hombros, y poniendo la carta á un lado, tomó la actitud pensativa de antes. Al cabo de algún tiempo, se conmovió, abrió un libro y comenzó á leer. Volvió luego á cerrar el libro, y lo tiró contra la pared; cogió una hoja de